



La Santa Sede

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA ROMANA DE DIOS, PADRE MISERICORDIOSO

DISCURSO DEL PAPA BENEDICTO XVI ***DURANTE SU VISITA A LA PARROQUIA***

Salón parroquial

IV Domingo de Cuaresma, 26 de marzo de 2006

Querido párroco;
queridos amigos:

Veo que sois realmente una parroquia viva donde todos colaboran, donde cada uno lleva la carga del otro —como dice san Pablo—, y así hacéis crecer el edificio vivo del Señor, que es la Iglesia.

La Iglesia no está hecha de piedras materiales, sino de piedras vivas, de personas bautizadas que sienten la responsabilidad de la fe con respecto a los otros, la alegría de estar bautizados y conocer a Dios en el rostro de Jesús. Por eso, vosotros os esforzáis por lograr que crezca realmente esta parroquia.

Nos encaminamos hacia la Pascua y se pueden destacar dos aspectos de la vida cristiana: una parte constituye una escalada, una ascensión, que puede ser incluso un poco difícil; la otra parte está siempre en la luz de Dios, en la luz de nuestro Señor.

Sólo quiero daros las gracias por vuestro compromiso. Ver en una parroquia a tantas personas activas que visitan a los enfermos, que ayudan a los que atraviesan dificultades, que colaboran con el párroco, que contribuyen a una buena celebración de la liturgia, es una alegría para el Obispo de Roma, que soy yo, aunque la actividad concreta la realiza el cardenal vicario.

Con todo, siento esta responsabilidad y realmente me alegra ver que Roma, la "antigua Roma" es

una "joven Roma" y vive realmente en parroquias vivas. Es preciso cultivar la fe, porque fuera de Italia con frecuencia se piensa que en Roma sólo hay ceremonias y burocracia eclesiástica, pero que no hay una gran vida eclesial, la cual, en cambio, es visible precisamente también en los barrios de la periferia de Roma.

Roma es joven; la Iglesia es siempre joven de nuevo. Me alegra ver esta participación y quiero daros las gracias y animaros a continuar, bajo la guía de vuestro párroco.

Y ya desde ahora, os deseo una feliz Pascua a todos.